

# JOHANN GEORG HAMANN O LA SEDUCCIÓN DE UN “RARO”: RAZÓN, ANALOGÍA Y PARADOJA

IGNACIO IZUZQUIZA  
(Universidad de Zaragoza)

## RESUMEN:

J.G.Hamann (el “Mago del Norte”) fue un extraño pensador, amigo de Kant, que gozó de una extraña fama en un importante momento de la evolución intelectual alemana y europea. Ejerció una extraña fama a la que sucumbieron Goethe, Herder, Mendelssohn, Jacobi, Hegel y Schelling, entre otros. Ante la escasez de estudios realizados por autores de lengua castellana, este artículo intenta presentar la figura de Hamann y desentrañar los motivos de la fama que “el Mago del Norte “ ejerció. El artículo se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, se analizan los rasgos de la fama que Hamann ejerció, con una especial atención a la opinión de Hegel. A continuación, se analizan las etapas fundamentales de su biografía, íntimamente unida a la evolución de su pensamiento. En tercer lugar, se estudian los núcleos principales de su producción escrita. Y, finalmente, se indican algunas claves esenciales de su pensamiento. En especial, el valor que Hamann concedió a la paradoja y a la razón analógica. Hamann fue un feroz y extraño crítico de la Ilustración, pero su relevancia estriba en pensar un nuevo concepto de razón que respetara la singularidad del individuo. Este artículo pretende sentar las bases adecuadas para un estudio de la obra de Hamann en el ámbito de lengua castellana y destacar lo que hoy puede pensarse con la obra del “Mago del Norte”.

## ABSTRACT:

J.G.Hamann (the “Magus of North”) was a strange thinker, friend of Kant, who had a notorious fame in an important moment of the evolution of European thought. Hamann’s writing were admired and criticized by Goethe, Herder, Mendelssohn, Jacobi, Hegel and Schelling among others. Nevertheless, Spanish speaking countries had not paid attention to Hamann’s contributions. This article wants to offer elements to solve the mystery of the “Magus of North” and to found the grounds of his theoretical interest. Four are the main points of this study. First, an analysis of Hamann’s fame with a special emphasis on Hegel’s criticism Hamann. Second, a study of main Hamann’s biographical aspects, always

influente en su obra. Tercero, una crítica a su obra. Finalmente, un análisis de sus principales contribuciones filosóficas. La defensa de un concepto de razón analógica, arraigado en el lenguaje, y de un modo paradójico de pensar son destacados. El “Magus of North” tenía un estilo caprichoso, era un crítico feroz de la razón abstracta, pero ofrece, también, nuevas formas de pensar el sujeto humano y el poder de la razón.

La obra de Hamann<sup>1</sup> es escasamente conocida entre nosotros. Ninguno de sus ensayos se encuentran traducidos y apenas hay estudios sobre su pensamiento en lengua castellana<sup>2</sup>. Los juicios sobre su obra se levantan sobre tópicos prestados: el irracionalista amigo de Kant, el crítico de la Ilustración, el inspirador del “Sturm und Drang” o el enigmático “Mago del Norte”. Cuanto más, se le reconoce como un curioso autor de “letra pequeña” o el extraño representante de un complejo momento de la historia de la filosofía, que discurre paralelo a la formación de la obra de Kant.

Es sabido que Hamann fue un gran amigo de Kant y, también, uno de sus primeros críticos. Ahí radica su especial fama. Sin embargo, hay mucho más. Influyó sobre grandes autores alemanes y ejerció una fama enigmática. Su obra motivó a Hegel para la redacción de un amplio ensayo sobre sus ideas. Fue, quizás, el primer lector y crítico de la *Crítica de la razón pura*. Y desarrolló una interesante concepción sobre el valor del lenguaje y de los símbolos, insistió en el valor de la razón analógica y se opuso a las pretensiones de la razón abstracta.

Hamann propuso una peculiar relación entre razón y fe, que parecía de otra época, y siempre destacó el valor de una ignorancia que debía ser “docta” frente a las deducciones abstractas. Se opuso a los logros de la física de Newton y a las pretensiones reformistas de la Ilustración porque, en su opinión, se asentaban en un falso valor concedido a la razón abstracta. Siempre defendió el valor de la singularidad individual y nunca permitió que sobre ella

1. En mi trabajo me atenderé a los escritos de Hamann, sin abordar apenas bibliografía secundaria. Todas mis referencias a las obras de Hamann tienen en cuenta las ediciones críticas de sus obras y correspondencia. La edición crítica de sus obras fue realizada por Josef Nadler: *J.G. Hamanns Sämtliche Werke* (6 vols. Wien, 1949-1957). Su correspondencia fue publicada por W. Ziesemer y A. Henkel: *J.G. Hamanns Briefwechsel* (7 vols. Wiesbaden, 1955-1979). Haré referencia a la edición de Nadler como N (seguida del volumen y página); y a la edición de la correspondencia como ZH (seguida del volumen y página).

2. Entre la escasa bibliografía reciente accesible en castellano sobre Hamann se encuentra el estudio de Isaiah Berlin, publicado póstumamente a partir de sus notas editadas por H. Hardy (cf.: *El Mago del Norte. J.G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno*. Madrid: Tecnos, 1997). Hamann interesa a Berlin, precisamente, por su “rareza” y por ser “uno de los pocos críticos de la modernidad totalmente originales... Es la fuente olvidada de un movimiento (antirracionalista) que terminó por inundar toda la cultura europea” (*ibid.*, p. 52-53).

existiera cualquier forma de dominación. Siempre pensó a contracorriente de cuanto su tiempo alumbraba. Era un raro. En él se reunía lo que hoy denominamos “políticamente incorrecto”. Y, a pesar de todo ello, ejerció una fascinación que no resulta fácil de explicar.

Estas páginas quieren contribuir al conocimiento de Hamann en nuestro país<sup>3</sup>. Pretender ser invitación al estudio de un “raro” que siempre fue “políticamente incorrecto”. Y es que en el estudio de su excepcionalidad rareza se encuentran los motivos de la fascinación que Hamann ejerció siempre. De la admiración que despertó y de las críticas que suscitó. Ellas están ahí para ser pensadas de nuevo hoy día.

### El “Mago del Norte”: la extraña fama de un “raro”

Hamann constituye un capítulo peculiar en la historia del pensamiento moderno. Vivió en un momento de especial esplendor que supuso, como Hegel afirmaba, la extensión de los principios de la Ilustración en Alemania y la liberación de la razón<sup>4</sup> y asistió a ese prólogo de peculiar importancia del pensamiento alemán que implantó, en un mismo movimiento, el poder la Ilustración y su rechazo. Un episodio que desemboca en la obra de Kant (no olvidemos que Hamann fue uno de los primeros críticos de la *Crítica de la razón pura*) y en la formación del idealismo alemán.

El extraño filósofo de Königsberg mantuvo relaciones intelectuales y de amistad con Kant, Mendelssohn, Herder, Jacobi, Lavater, Michaelis, Süßkind, entre otros. Fue admirado y criticado por Goethe y Hegel. Su época vivió la

---

3. Como he indicado, apenas hay estudios sobre Hamann realizados por autores de lengua castellana. Obviamente, la bibliografía sobre Hamann en alemán e inglés es muy amplia. Tres importantes estudios sobre Hamann contienen importante información bibliográfica: el clásico ensayo de Rudolf Unger: *Hamann und die Aufklärung* (2 vols.) (Jena, 1911); y los más breves, pero igualmente informativos trabajos de Sven-Aage Jorgensen: *Johann Georg Hamann* (Stuttgart, 1976) y de James C. O’Flaherty: *Johann Georg Hamann. Einführung in sein Leben und Werk* (Frankfurt M., 1989). A estas referencias hay que añadir una página web, bajo el nombre de *Johann Georg Hamanns Homepage*, creada en 2002 en la Universidad de Halle, que da buena cuenta de la bibliografía secundaria y actividades de investigación (como los *Hamann-Kolloquien*) realizadas sobre la obra de Hamann. Estos *Kolloquien* fueron animados por los especialistas en la obra de Hamann, los Profs. Bernhard Gajen y Manfred Beetz. Todas estas referencias son tenidas en cuenta en mi artículo.

4. La expresión se encuentra en la famosa recensión que Hegel dedicó a Hamann en 1828 y que analizaré más adelante. Cf.: G.W.F. Hegel: “*Hamanns Schriften*”. Esta recensión figura en la edición de las obras completas de Hegel publicada por J. Hoffmeister: *Hegels Sämtliche Werke. Neue kritische Ausgabe* (Hamburg, 1956): vol. 11, pp. 221-294. La cita textual de Hegel dice: “(Hamann) gehört der Zeit an, in welcher der denkende Geist in Deutschland...in der Wirklichkeit zu ergehen anfing” (o.c., p. 223).

progresiva instauración de la modernidad ilustrada en Prusia y se liberó de la escolástica racionalista impuesta por Wolff en el espíritu alemán. El es la antesala peculiar y misteriosa de la obra de Kant. Y recoge cuanto de bueno y malo puede encontrarse en el mensaje ilustrado. Pero siempre de una forma polémica y paradójica. De ahí su interés<sup>5</sup>.

Hamann vivió siempre envuelto en un halo de misterio y de fascinación. En una primera aproximación, Hamann nada hizo para ser conocido. Es, a todas luces, una figura “menor” de la historia del pensamiento europeo. Vivió de un modo nada académico. Despreció toda forma de estudio ordenado, que reportara una utilidad: nunca terminó una carrera y, como dice Hegel de modo irónico, “nunca fue capaz de escribir un verdadero libro”<sup>6</sup>. Escribió páginas abstrusas y entrecortadas, en un imposible estilo. Mantuvo, conscientemente, una actitud enigmática y cultivó la opacidad de un extraño estilo que hoy resulta casi incomprensible. Siempre expresó sus ideas, sin preocuparse de audiencias ni escuelas que le entendieran y continuaran su obra. Sus obras principales están anegadas en una marea de citas, extrañas referencias o actitudes polémicas que sólo pueden entenderse si se conocen bien los términos del contexto en que fueron escritas. En suma, es un “autor imposible”.

Pero debemos tener en cuenta que Hamann fue un “raro” con conciencia de serlo. En el núcleo de su universo propio, que justifica tal rareza, se encuentra la reivindicación de la singularidad individual, la negativa a toda forma de abstracción, el cultivo de una peculiar ignorancia y la obsesión por los símbolos. Cultivó siempre una forma de razón analógica donde las imágenes y los símbolos eran más relevantes que toda abstracción. Y vió en la Ilustración la dictadura de una razón que solamente predicaba abstracciones vacías.

Fue esta rareza consciente de Hamann la que pareció ejercer una especial fascinación entre algunos de sus contemporáneos más lúcidos, de Kant y Goethe a Schelling. Siempre se acompañó con la aureola de una extraña fama que el epíteto “*Magus im Norden*”<sup>7</sup> expresaba tan enigmáticamente. Recordemos algunos momentos de la fascinación que Hamann ejerció. Al

5. Así comienza I. Berlin su ensayo sobre Hamann: “(Hamann)... fue el enemigo más apasionado, el más consistente e implacable adversario de la Ilustración y, en particular, de todas las formas de racionalismo de su época” (o.c., p. 49).

6. Hegel: o.c., p. 262.

7. El primero que llamó así a Hamann fue von Karl von Moser, escritor y político de Frankfurt en 1764, para quien nuestro autor había visto, como los reyes magos, “las estrellas; y, especialmente, la estrella de Belén”. Este sobrenombre adoptaba formas diferentes tenía formas diferentes (“*Magus des Nordens*”, “*Magus im Norden*”, “*Magus aus Norden*” (cf.: Koepps, Wilhelm: *Der Magier unter Masken. Versuch eines neuen Hamannbildes* (Göttingen, 1965:pp.84-114), y el mismo Hamann se lo aplicaba con gusto a sí mismo.

hacerlo, deberemos repasar parte de la historia intelectual de la Alemania de la segunda mitad del siglo XVIII, tan fecunda en anticipaciones y complejas contribuciones teóricas.

### *Los amigos de Königsberg y la relación con Kant*

En primer lugar, debe hacerse notar la fascinación que Hamann ejerció entre sus vecinos de Königsberg, esa peculiar ciudad de la Prusia Oriental. En ella vivió nuestro autor la mayor parte de su vida. Y en ella estableció relaciones personales. Hamann ejerció su extraña magia sobre muchos de sus vecinos y publicó en revistas editadas en la ciudad. Fue amigo del alcalde Hippe, conoció y debatió con algunos de los más notables profesores de su universidad, como el teólogo Michaelis. Trabajó en la administración de la ciudad y criticó ferozmente las reformas que impuso el gobierno ilustrado de Federico el Grande. De todas ellas, dos fueron las más notables amistades de Hamann: el industrial Berens y el filósofo Kant. Ambos conocieron a Hamann desde sus tiempos de estudiante en la universidad. Y ambos se ocuparon de la salud, economía y afecto de Hamann. Sin embargo, no fue una relación exenta de problemas, ya que Hamann siempre pensó que la amistad no debía ahorrar críticas y se sintió libre para criticar el pensamiento y las posturas de sus amigos. Hasta en eso fue Hamann alguien "políticamente incorrecto". Entendió que mantener una relación de afecto y confianza abría las puertas a la crítica más profunda.

De ambas amistades, es su relación con Kant la más notable para la historia de la filosofía. Kant pareció admirar siempre a Hamann, aun cuando no compartía sus punto de vista. Y siempre mantuvo una peculiar preocupación por la situación de Hamann. Le animó para que terminara sus estudios. Le pidió que ordenara su vida y encontrara una ocupación útil que permitiera obtener su sustento. Nunca consiguió que nuestro autor entrara en el universo de la utilidad y de la normalidad. Hamann parecía preferir el diletantismo y la ocupación vacía de sus propios intereses que nada útil le reportaban. Kant le encargó trabajos que Hamann nunca cumplió<sup>8</sup>. Empleó, con éxito sus relaciones, para encontrarle un trabajo digno en la administración prusiana. Pero también soportó con un condescendiente silencio algunas de sus acendradas críticas y admitió, como ocurre siempre con la amistad, los desaires de un amigo que privilegia el afecto sobre toda diferencia de argumentos.

---

8. Ese fue el origen de la tan citada carta de Hamann a Kant de 1759, cuyo origen fue un encargo para escribir un manual infantil de física. Nuestro autor no aceptó el encargo y respondió a Kant de un modo crítico y sibilino, que expresaba su postura ante la razón. Tendré ocasión de comentar esta carta en el apartado tercero de este artículo.

A pesar de la escasez de testimonios escritos de Kant sobre Hamann, el autor de la filosofía crítica admiró siempre la fuerza intuitiva del “Mago”, aun cuando no admitió muchos de sus argumentos. Sintió el extraño acicate de sus críticas y libelos, a los que nunca respondió. En ocasiones, pareció horrorizado ante algunas ideas de Hamann. Sabemos que admiró algunas de sus ideas y, en especial, las traducciones que Hamann había realizado de Hume. Pero la relación entre ambos no fue sencilla: eran dos universos diferentes que se levantaban sobre dos conceptos de razón. Kant apostó por analizar los límites de la razón teórica, pero siempre alabó a Newton y reconoció el valor liberador de la Ilustración. Hamann no soportaba la razón abstracta, criticó las pretensiones universales de la Ilustración y nunca admitió cuanto pudiera mermar la importancia del individuo. La amistad entre Hamann y Kant es enigmática, pero se mantuvo siempre sobre los enigmas del afecto. Pocos años antes de morir, Hamann lee con interés las primeras pruebas de imprenta de la *Crítica de la Razón Pura* y esboza sobre ellas una crítica muy peculiar, que Kant no parece recoger. En esta crítica (que describiré más adelante) se encuentra, quizás, el núcleo de una relación teórica que siempre estuvo sostenida por sentimientos de afecto, pero huérfana de deducciones racionales.

#### *Los filósofos: Mendelssohn, Herder, Jacobi*

Hamann ejerció también su peculiar fascinación sobre un elevado grupo de pensadores de diferente tono. Todos ellos estaban presentes en el momento en que Alemania recibía el influjo de la Ilustración y se liberaba de la escolástica racionalista de Wolff. De entre todos ellos, parece necesario citar a Mendelssohn, Herder y Jacobi.

Mendelssohn era el gran judío ilustrado de Berlín y representaba, para Hamann un ejemplo del esfuerzo que se hacía en Berlín para modernizar Prusia y extender los principios de la Ilustración. Mendelssohn era, en realidad, un hombre bueno que extendió los principios de la filosofía política ilustrada, la necesidad de separar la fe personal de la razón y el estado de cualquier confesión religiosa. Combatió, como es bien sabido, por pensar teóricamente la emancipación de los judíos alemanes y las consecuencias teóricas y políticas que ello suponía en la Europa de su tiempo. Fue el primero que advirtió la originalidad de Hamann al leer sus *Memorabilia Socráticas* y, desde entonces, se convirtió en un defensor del genio de Hamann. Gracias a Mendelssohn, Hamann comenzó a conocer la fama fuera de Königsberg.

Las relaciones con Herder tienen un tono diferente, más biográfico. Repiten, en cierta medida, las que unen a Herder con Goethe. Hamann conoció

al joven Herder en Riga. Le daba clases de inglés. Y le enseñó a apreciar a Shakespeare y a Homero. Herder nunca olvidó esta relación y siempre dió cuenta de ella. Aun cuando se viera, posteriormente, enzarzado en polémicas con Hamann acerca de sus teorías del lenguaje.

Por último, Jacobi, otro filósofo judío de Berlín que, como es sabido, desarrolló una peculiar teoría especulativa de la fe desde el punto de vista de la Ilustración. Jacobi siempre reconoció la genialidad de Hamann. Mantuvo con nuestro autor una abundante correspondencia que posee una extraordinaria importancia para conocer el pensamiento de Hamann y que, en cierta forma, es más clara que muchas de las breves obras publicadas por Hamann. Pero Jacobi no dudó en decir que la amistad con Hamann era peligrosa, pues inquietaba siempre y nunca dejaba en pie lo que tocaba. Algo que Jacobi conoció bien el último año de la vida de Hamann y del que ha dejado cumplido testimonio.

### *La admiración de Goethe*

Goethe, bajo la influencia de Herder, conoció la obra de nuestro autor y deseaba (como también Jacobi), realizar una edición de sus obras. No sabemos si comprendió bien lo que Hamann quería decir ni la fuerza de sus argumentos. Pero el "olímpico", absoluto referente del gusto y la literatura alemana, señaló bien la importancia de Hamann con algunas de sus afirmaciones y pareció dejarse influir por el halo del "Mago".

Goethe no dudó en reconocer que Hamann era la "cabeza más brillante de su tiempo y que sabía muy bien lo que quería", en una expresión de rara alabanza para quien poseía, como era el caso del, ya anciano, Goethe, una visión panorámica, sobre su tiempo. Pero, asimismo, no dudaba en señalar que el núcleo de la obra de nuestro autor era el pensamiento de la totalidad y la crítica a lo que parecía fragmentario. Tras ello se encontraba el reconocimiento de un nuevo tipo de racionalidad, una decidida atención al valor de la particularidad de todo individuo y la fuerza extraña de un estilo.

Goethe advirtió que Hamann era un "raro" interesante, aun cuando se encontrara alejado de su olímpica mirada sobre la realidad y la historia. Su juicio parecía fundado en la extrañeza que Hamann le causaba: en ella encontraba las raíces de su magia.

---

9. Así afirma Goethe, en su carta al canciller Müller de 18 de Diciembre de 1823: "*Hamann sei zu seiner Zeit der hellste Kopf und habe wohl gewusst, was er wollte*".

### *La opinión de Hegel sobre Hamann*

Como relata el secretario de Goethe, J.P. Eckermann<sup>10</sup>, el 18 de Octubre de 1827, se produce un encuentro entre Goethe y Hegel, tres años antes de que el gran filósofo publicara su “Ciencia de la Lógica”. Hegel, ha acudido a Weimar a visitar al anciano Goethe, y éste organiza una merienda en su honor. Y en esa reunión se habló mucho de Hamann. Ambos, Goethe y Hegel tenían posturas encontradas. Goethe admiraba la extraña genialidad de Hamann, pareciendo recordar su antigua amistad con Herder. Hegel, sin embargo, era más crítico y revelaba un cuidadoso conocimiento de las obras de Hamann, recién editadas en Alemania. Por si ello fuera poco, ya había construido el núcleo fundamntal de su pensamiento y era considerado el mayor de los filósofos alemanes de su tiempo.

Un año después de la mencionada reunión, Hegel publica una recensión muy amplia de la primera edición de las obras de Hamann, publicada por un discípulo de Jacobi: Friedrich Roth<sup>11</sup>. Hegel escribe dos amplios artículos para analizar la obra de Hamann, que titula “*Hamanns Schriften*” y que fueron publicados en los *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik* de 1828<sup>12</sup>. La edición de Roth permitió, por vez primera, que el público alemán tuviera acceso a las obras de Hamann, antes inaccesibles, pero siempre acompañadas de enigmática fama. El escrito de Hegel es cuidadoso: plantea la revisión de las obras fundamentales, resume aspectos importantes de la evolución biográfica de nuestro autor y comenta sus principales aportaciones filosóficas. Con su trabajo, Hegel parece cumplir dos objetivos: situarse ante un autor que gozaba de una especial fama entre los círculos intelectuales de la Alemania de su tiempo y valorar su aportación desde su propia perspectiva filosófica.

Hegel realiza, debe advertirse, un notable esfuerzo para redactar este escrito, señal del interés que le merecía la obra de Hamann. Y el resultado es, también peculiar: elabora una imagen del pensamiento de Hamann alejada, como no podía ser menos, de sus propios planteamientos filosóficos y ofrece

10. Este episodio es narrado por el secretario de Goethe, J. Eckermann, en sus conocidas *Gespräche mit Goethe*. La anotación refiere lo ocurrido en la residencia de Goethe en Weimar el jueves, 18 de Octubre de 1827.

11. Friedrich Roth, un discípulo de Jacobi, publica los siete volúmenes de su edición de Hamann entre 1821 y 1825. En el tercer apartado de este artículo haré una referencia más precisa a la “fortuna” de las distintas ediciones de Hamann.

12. El ensayo de Hegel tiene como título “Hamann Schriften”. Fue publicado, en dos partes, en los *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik* 1828, n.º: 77-80,109-114. Las citas proceden, como he indicado en la anterior nota 4 de la edición de J. Hoffmeister: *Hegels Sämtliche Werke*, vol. 11 (“Berliner Schriften 1818-1831; Hamburg, 1956): pp. 221-294). Para evitar la proliferación de notas, incluiré en el texto de mi artículo, las referencias a las páginas del ensayo de Hegel.



unas críticas adecuadas del pensamiento de Hamann que son han pasado a la historia de la filosofía y hacen de Hamann un irracionalista místico, incapaz de planteamientos generales y sumergido en el territorio de su compleja personaliadd particular.

Hegel destaca el interés que tiene la evolución biográfica de nuestro autor, para comprender el sentido de sus ideas. Su tono de análisis no está nunca exento de distanciamiento irónico, y su objetivo estriba en señalar el fundamento que preside la obra de nuestro autor, como si ello permitiera desvelar los rasgos de la extraña fascinación que "el Mago" ejercía. Su obra le merece un comentario general: Hamann no ha salido de la esfera del sentimiento y de la individualidad para elaborar un sistema general, que estuviera dictado por el valor y el impulso de la ciencia. Más aún, en Hamann todo se encuentra dominado por la subjetividad. Es un genio, cierto, pero es un "genio subjetivo"<sup>13</sup> no ha sido capaz de "salir de sí mismo" para elaborar una formación objetiva; es decir, un pensamiento general con bases racionales sólidas (o.c., 280). Todo parece reducirlo al presente, que es su propio presente y momento espiritual, sin alcanzar una necesaria distancia histórica que permita objetivar sus pensamientos y sus críticas (o.c., 226).

En lo que se refiere a su estilo y a la calidad de sus obras, Hegel no tiene piedad: Hamann ha sido incapaz de escribir un libro coherente (o.c.,262), sino pequeños fragmentos polémicos. Todo ello en un estilo tan particular que el mismo Hamann se convierte en "su" propio estilo (o.c., 226). Sus obras muestra una amalgama de argumentos y referencias, muchas veces caóticas e incomprensibles que apenas tienen un contenido concreto (o.c., 267).

Hay algunos elementos que a Hegel le parecen importantes y no duda en señalarlos. Hamann vive fundado en el valor de la amistad y su vida transcurre prendida a la amistad de pensadores que le hicieron famoso, aunque él vivió esa amistad de un modo atormentado y peculiar (o.c., 242-243). Fundamentalmente, es un hombre religioso, marcado por un peculiar sentimiento de piedad. Ahí ve Hegel el mayor valor de Hamann: su concepto de religión (o.c., 256). Junto a él, el de la fe (que Hegel considera semejante a Jacobi) y el de la reconciliación (al que Hegel reconoce valor especulativo, al reconocer la relevancia de la figura y problema de la Trinidad) (o.c., 259-260). En suma, Hamann tiene valor por su defensa del cristianismo y de la piedad que le es inherente. Claro que su cristianismo se ve reducido a la energía del presente vivo individual y no tiene apenas alcance especulativo (o.c., 261). Ello, en opinión de Hegel, reduce el alcance de sus reflexiones y las deja como mero testimonio individual, sin alcanzar perspectiva crítica.

---

13. Hegel: o.c., p. 226.

Junto a su planteamiento religioso, Hegel no duda en señalar el interés de Hamann por la interpretación de los signos; es decir, por su perspectiva del valor simbólico de la razón (o.c., 260). O, lo que es lo mismo, por destacar, siempre en modo original, pero discutible, el valor del lenguaje, que será un tema recurrente en Hamann.

En síntesis, Hegel reconoce en Hamann valores que critica y que explican el carácter de genio que sus amigos le conceden. Fue un hombre original en la periferia del mundo intelectual alemán (o.c., 225-226) que vivió en un tiempo importante para el pensamiento alemán, cuando “el espíritu pensante se extendía a la realidad para alcanzar la libertad” (o.c., 223). Alguien atravesado por su subjetividad que fue incapaz de salir de su singularidad más particular. Un escritor extraño, casi siempre incomprensible, rodeado de una extraña “logia” de admiradores. Con algunas intuiciones importantes en su análisis de la religión y de la capacidad simbólica de la razón, pero incapaz de construir un sistema argumentado. Apenas aporta algún escrito filosófico relevante, con excepción de sus críticas a Mendelssohn y a Kant. Hamann, concluye Hegel, vivió la vida atormentada de quien se encuentra siempre en el presente de su singularidad, incapaz de alcanzar el poder liberador de la razón, sin llegar al universo general del espíritu objetivo.

Resulta sencillo entender la recensión de Hegel como una crítica destructiva. Pero en ella hay algo más: la curiosidad por descubrir las razones de la fascinación que Hamann ejercía y el deseo de enfrentar su propio sistema con las intuiciones de Hamann. En sus críticas, Hegel muestra categorías esenciales de su obrar, pero también da cuenta del valor de la subjetividad, que era el acicate de Hamann. Y uno de sus problemas más relevantes, como veremos. Hamann no podrá nunca entenderse sin su defensa de la singularidad de todo individuo. Ello lleva a considerar el sentido de su evolución biográfica. Desde ella se entenderá mejor su aportación intelectual.

### **Apuntes biográficos: “una vida atormentada con un final en paz”**

Hegel concluía su amplio ensayo sobre nuestro autor con una significativa valoración: Hamann terminó de forma tranquila una vida que siempre fue turbulenta y atormentada<sup>14</sup>. Con semejante afirmación no ocultó la extrañeza e inquietud que le producía la obra y la vida de nuestro autor. El mismo Hegel, tan poco proclive a destacar los datos biográficos particulares, dedicó parte de

---

14. Así concluye, significativamente, el amplio escrito de recensión de Hegel: “*Hamann...beschloss den Tag darauf, am 21 Juni.1788, ruhig und schmerzlos sein so bedrängtes Leben*” (Hegel: o.c., p. 294).

su trabajo a glosar las etapas de la vida de Hamann y a descubrir en ellas, sin resultado excesivamente positivo, la fascinación de su pensamiento.

Ese final pacífico que Hegel subraya queda reforzado cuando se piensa en el texto que el mismo Hamann escribió para su tumba. Era un texto latino, transcripción de las cartas de San Pablo, que así decía: "*Judaeis quidem scandalum, Graecis autem stultitiam, sed stulta elegit Deus, ut sapientes confundat, et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia. Johanni Georgio Hamanno viro christiano*". Este epitafio adornó su tumba que se encontraba en el jardín de la residencia de la princesa Amalia von Gallitzin, en Münster.

El breve texto funerario resume en parte el tono de la vida y la obra de Hamann, que siempre defendió el valor de una consciente ignorancia y combatió las pretensiones de la razón abstracta para dominar a los individuos concretos y dar cuenta de los embates más concretos de la vida. Y, por supuesto, destaca el valor supremo de la paradoja, que ninguna forma de verdadera sabiduría (nunca igual al conocimiento, claro está) puede anular.

En cualquier caso, la obra de Hamann posee un notable compromiso biográfico. No es ello extraño en un autor que hizo siempre del pensamiento una tarea unida en forma íntima a la propia biografía. Presentaré aquí, con la concisión que exige un artículo académico, algunos datos para iluminar la biografía de Hamann<sup>15</sup>. Conocer sus rasgos fundamentales permitirá considerar, con mayor claridad, el sentido de su pensamiento.

### *Los primeros años y los estudios universitarios: 1730-1752*

Johannes Georg Hamann nace en 1730 en Königsberg, importante ciudad de la Prusia oriental. Sus antepasados eran protestantes pietistas y su padre, como era sabido con un tono mítico, era el encargado de la casa de baños de Königsberg<sup>16</sup>. Ejerció una notable influencia en nuestro autor por su actitud ante la vida y el trabajo paterno sirvió de referencia para algunas de sus metáforas y comparaciones y, sin duda, alentó la importancia que Hamann concedió al valor del individuo concreto, que un observador del cuerpo humano en su desnudez física no podía sino admitir sin reparo alguno.

---

15. La monumental biografía de Hamann que publicó K. Gildemeister (*Johann G. Hamanns, der Magus in Norden, Leben und Schriften*. Gotha, 1857-1873) es ya una referencia clásica, aunque debe ser completada con aportaciones críticas más recientes.

16. Hamann siempre mantuvo una opinión positiva respecto a su padre, a quien cuidó los últimos años de su vida. En una de sus cartas, puede leerse el siguiente comentario significativo de ese aprecio: "*Seine Badewanne ist mir so heilig, als dem Sokrates seiner Mutter Hebammenstuhl...*" (ZH 5, 331).

Tras aprender las primeras letras en su casa y acumular conocimientos de modo autodidacta, Hamann estudia, durante seis años en la universidad de Königsberg (1746-1752). Comienza los estudios de derecho para seguir una carrera administrativa. Pronto lo abandona y pasa a estudiar teología, cuya carrera no llega a completar. El ambiente universitario de Königsberg se encontraba dominado por el racionalismo escolástico de Wolff y por la tradición del pietismo protestante en teología, pero también se apuntaban los nuevos conocimientos de la física de Newton.

En su época universitaria, Hamann acumula conocimientos de historia y literatura, con una especial atención a la antigüedad y lee con pasión los autores franceses del momento. Escribe artículos en la revista universitaria *Daphne* y aprende a tocar el laúd, desarrollando una afición que durará toda su vida. Deja constancia de la influencia de dos profesores: Daniel Knutzen, que combinaba el pietismo protestante con el racionalismo de Wolff, y del ortodoxo teólogo Karl H. Rappolt, que animará muchas de las lecturas humanistas y clásicas que Hamann realiza en sus tiempos de estudiante universitario.

Durante su vida universitaria, Hamann no terminó ninguno de sus estudios y abandonó la universidad sin título alguno. Pero al mismo tiempo fueron años de intensa vida personal, donde Hamann practicó el valor de la amistad. Fue entonces cuando estrechó lazos personales con Kant, que había ingresado en la misma universidad en 1740, seis años antes que Hamann, y que, desde 1755 era un joven profesor meritorio en la mencionada universidad, hasta que en 1770 fuera nombrado profesor numerario. Pero también con el industrial y comerciante de Riga, Johann Christian Berens, también amigo de Kant. La amistad con ambos, de carácter paradójico, como casi todo lo que Hamann hizo, se mantuvo, con altibajos, durante toda su vida. Y tuvo no sólo importancia afectiva, sino económica, pues fueron ambos los que le procuraron los únicos trabajos remunerados con los que “el Mago” pudo ganar su sustento.

Hamann no completó sus estudios de modo formal; tampoco conluyó los proyectos que emprendió en este tiempo. Siempre inició asuntos diversos, acumuló conocimientos y practicó una erudición sin límites, pero nunca terminó lo que empezó. Vivía en la apertura y en el fragmento: una actitud que el mismo Hamann reconocía<sup>17</sup>. Preside su modo de trabajo, su estilo expresivo, el carácter de sus publicaciones, el tono de algunas de sus más importantes

---

17. Es algo que puede advertirse en las anotaciones de dos de sus escritos autobiográficos más relevantes, en los que indica el valor del fragmento y del inicio sin final alguno: sus *Gedanken über meinen Lebenslauf* (1758), que escribe al inicio de su carrera literaria, tras la crisis religiosa de Londres; y su *Letzte Blatt* (1788), redactado pocos meses antes de su muerte y que expresan algunas de sus más profundas convicciones intelectuales.

decisiones vitales. De nuevo, Hamann se muestra aquí como alguien "políticamente incorrecto" que vive "à rebours" de su propia época.

### *Los primeros trabajos como preceptor y la estancia en Riga: 1752-1756*

Tras terminar sus años universitarios, sin título alguno que los refrende, Hamann encuentra trabajo como preceptor de los hijos de diferentes familias nobles del Báltico y la Prusia Oriental. Era ésta una ocupación habitual de los recién licenciados en la época. Constituía la primera forma de encontrar un sustento, que compartieron muchos de los grandes pensadores alemanes de la época, desde Herder a Hegel.

Hamann trabajó en casa de la baronesa Budberg durante seis meses y, un poco más de tiempo, en Grünau, al servicio del general Von Witten. Estos años estuvieron presidido por la inconstancia y los problemas, ya que Hamann no encuentra su lugar en ese trabajo. En su tiempo libre, aprovechando las bibliotecas de sus anfitriones, lee mucho en forma desordenada, con una extraordinaria voracidad de polihistoriador, acumulando anotaciones eruditas y atesorando referencias de los clásicos griegos y latinos e historia antigua, sin dejar de prestar atención cercana a la literatura francesa y a ese universo peculiar que representaba el mundo británico. Para fijar sus lecturas redactó unos *Notizbüchchen* que permiten seguir los intereses de ese tiempo.

En 1756, Hamann inicia una relación profesional con la familia Berens, como secretario de la firma comercial que poseía la familia de su amigo de estudios universitarios, Johann C. Berens, en la ciudad de Riga. Este había regresado de París en 1754 y se reincorporó a la empresa familiar. Y llama a Hamann para que trabaje con él como secretario, para dar un nuevo tono a los negocios familiares, aprovechando los conocimientos de lenguas clásicas, inglés y francés que Hamann poseía.

Durante los primeros meses de su estancia en Riga, Hamann traduce al alemán diferentes obras de filosofía y economía política. Berens era un ilustrado y quería conocer las novedades del momento, sabiendo que un mayor conocimiento permitiría, también, una mayor ganancia en su negocio comercial. Asimismo, Berens era muy consciente de la peculiar situación política de Riga y los estados bálticos, que encontraban más ventajas en una relación comercial con Gran Bretaña que con Prusia o las monarquías del continente, aprovechando su situación geográfica y las relaciones comerciales que de ellas se derivaban.

Berens aprovecha los conocimientos de Hamann y le propone traducir obras de autores ingleses y franceses. Tras ellas diseña el ideal de un comerciante ilustrado, con "buen gusto", que no se limite a ganar dinero, sino

que actúe como un gentleman ilustrado. Hamann elabora entonces, siguiendo las ideas del británico Shaftesbury, un ideal de “comerciante-gentleman” y hace conocer a Berens los principios esenciales de la nueva economía política que, desde Escocia y París comenzaba a apuntar. Hay en este ideal un tono peculiar que resalta el valor de la individualidad concreta y muestra una sensibilidad particular. Hamann abandonará este ideal posteriormente. Pero su elaboración es una muestra de la peculiar sensibilidad de Hamann y del valor que otorga a la formación del individuo particular, al tiempo que apunta un sentido diferente de la utilidad económica, que no debe reducirse a ganar riqueza, sino a elaborar un universo propio que el dinero solo es incapaz de crear.

1756 es un año especial para Hamann. Es el año de la muerte de su madre, hecho que le afecta especialmente, y del inicio de una extraña misión que le hará salir del por vez primera de su entorno báltico. Berens le encarga que viaje a Londres con la finalidad de realizar determinadas entrevistas con embajadores británicos y rusos, con el fin de sondear nuevas alianzas comerciales y políticas de Riga. Estas relaciones, pensaba Berens, serían más ventajosas que las mantenidas con una Prusia sumida, en aquel tiempo, en los problemas de la Guerra de los Siete Años. Berens quería recuperar para Riga el antiguo esplendor de la Hansa, tarea que Prusia no permitía. La misión tiene, con todo, un carácter misterioso. Hamann la acepta y emprende el largo viaje a Londres, tras pasar por Königsberg, Berlín y Amsterdam, como guardián de su misteriosa y secreta misión.

### *La crisis personal de Londres: 1757-1758*

Hamann llega a Londres el 18 de Abril de 1757, y vivirá en la capital británica hasta Junio de 1758. Poco más de un año (catorce meses), lleno de intensas experiencias, que serán decisivas en su vida y en su pensamiento. Es también una época misteriosa, que el propio Hamann deja deliberadamente oculta. Resumamos lo que durante ella ocurre.

Londres, mucho más que París, es el centro de referencia de la Ilustración y de la racionalidad newtoniana, como bien sabe Hamann, que admira lo que supone la ciudad. El viaje no hace sino descubrirle una ciudad inmensa, llena de sugerencias. Pero su misión político-comercial fracasa, y Hamann se encuentra solo, frustrado, sin conocidos, ni dinero. Conoce los barrios bajos de la ciudad, mantiene sospechosas relaciones sexuales<sup>18</sup> y aprovecha las diversiones de la gran ciudad, tan diferente a cuanto le era

---

18. Este episodio es estudiado por Wilhelm Koepp: “Hamanns Londoner Senelaffäre, Januar 1758”, in: *Zeitschrift für Theologie und Kirche*, 57(1960): 92-108.

familiar en Prusia o Riga. Apenas puede sobrevivir tocando el laúd. Lentamente se sumerge en una honda crisis personal, que le afecta físicamente y cae enfermo. Logra encontrar una habitación conveniente, se somete a una rigurosa dieta y pasa un año encerrado en su habitación alquilada, leyendo la Biblia y anotando sus reflexiones.

Sumergido en una profunda crisis, ve en la Biblia un símbolo de su historia personal y, siguiendo la tradición pietista, medita con la pluma, escribiendo una serie de anotaciones y escritos, que reunirá bajo el título *Tagebuch eines Christen*. El más importante de ellos será sus *Biblische Betrachtungen*, en las que expone su personal diálogo con el texto sagrado y anticipa su concepto de fe, y de la relación entre Dios y ser humano. No ve a nadie, sumido en la más absoluta soledad. Sufre una verdadera purificación, que recordará toda su vida. Y de ella sale transformado, al ver el núcleo de una nueva forma de vida. Muy poco de la obra de Hamann puede entenderse sin hacer referencia a esta profunda crisis, que alcanza tonos místicos. Como ha ocurrido con otros autores de la historia del pensamiento, Hamann sabe bien que todo pensamiento radical ha de surgir de un momento doloroso y de una experiencia personal. Y esto es algo que no parece comprender la razón abstracta, ni menos aún la filosofía ocupa en construir sistemas o en elaborar deducciones como si de una tela de araña se tratara<sup>19</sup>.

Fracasado en su misión, purificado por una experiencia personal decisiva y repuesto de sus dolencias, Hamann solicita a Berens licencia para regresar a Riga. Berens acepta y Hamann regresa a Riga en Junio de 1758. Será bien recibido por los Berens, que entienden su fracaso y prolongan su contrato. Sin embargo, su relación profesional durará poco<sup>20</sup>: en 1759, Hamann abandona definitivamente Riga y se traslada a su ciudad natal.

### *Los años de Königsberg: 1759-1788*

Hamann pasará los últimos 29 años de su vida en Königsberg. Es allí donde desempeña diversos trabajos, mantiene relaciones con los intelectuales de la ciudad y escribe la mayor parte de su obra. Conviene destacar una serie de elementos que iluminan esta etapa de la vida de Hamann, siempre atravesada por crisis personales y depresiones hasta su madurez.

A su regreso de Riga, Hamann se encuentra sin trabajo. Y sus amigos, entre ellos Kant, le instan a que ocupe algún puesto remunerado que le permita

---

19. Cf.:N II, 205.

20. Entre otras cosas, porque Hamann enamora de la hermana de los Berens y quiere casarse con ella. Esta relación afectiva no es aceptada por la familia Berens, lo que sume a Hamann, de nuevo, en otra depresión.

vivir con desahogo. Es inútil. Hamann se encierra en su casa leyendo sin cesar de modo desordenado y formando una importante biblioteca con contenidos muy diversos<sup>21</sup>. Durante estos años, Hamann parece sumergido en el desorden y la apatía, aun cuando mantiene su carácter polémico y la claridad respecto a su tarea intelectual.

Poco después de su regreso, en 1759, redacta dos escritos que anticipan temas de su obra posterior. El primero, la famosa carta a Kant del 27 de Julio de 1759, en respuesta a una oferta que le hace Kant para redactar un libro de texto de física para los alumnos, tarea que Hamann rechaza. El segundo, las *Sokratische Denkwürdigkeiten*, breve ensayo dedicado a sus amigos Kant y Berens, en el que Hamann expone su idea de Sócrates y se identifica con él, como encarnación de un ideal moral e intelectual, alejado de toda razón abstracta. Kant no responderá a ninguno de los dos escritos, a pesar de que siempre se preocupó por la salud, la economía y el pensamiento de su amigo. La redacción de estos dos ensayos (que dejan traslucir la crisis de Londres) marca el inicio de la carrera literaria de Hamann, que durará hasta el final de su vida y que ocupará siete volúmenes de escritos en la primera edición de Roth. Su escrito sobre Sócrates será reseñado por Mendelssohn, en Berlín, lo que le dará una extraña fama y una especial influencia en los círculos del pietismo de lengua alemana. Es el inicio de una producción intelectual que siempre tiene a Königsberg como escenario.

Los años de Königsberg se encuentran atravesados por episodios diferentes. Hamann trabaja unos meses en la administración local como copista y cuida de su padre enfermo hasta su muerte, que tiene lugar en 1764. Ese mismo año, y gracias a la influencia de Mendelssohn, realiza un viaje a Frankfurt para solicitar un puesto como funcionario, que no logra<sup>22</sup>. Al menos conoce ciudades como Estrasburgo, Basilea, Varsovia y, sobre todo, su odiada Berlín, sede de los grandes ilustrados alemanes. Se queda sin fondos y, con el dinero que le presta Mendelssohn, regresará a su ciudad natal.

De nuevo en Königsberg, Hamann prosigue sus ocupaciones intelectuales, sin un puesto fijo de trabajo, en medio de grandes penurias económicas, tras gastar la herencia de su padre. Lee sin cesar, escribe artículos y recensiones, mantiene una abundante correspondencia y redacta escritos polémicos. Desde 1763 convive con Anna Regina Schumacher, una antigua

---

21. J. Nadler analiza, en su clásico ensayo *Johann Georg Hamann. Der Zeuge des Corpum Mysticum* (Salzburg, 1949: pp. 73 ss., 269 ss.), el contenido de esta biblioteca, que se componía de más de 1300 libros de diferentes materias. Hamann quiso venderla en 1776, un año de especiales apuros económicos para el "Mago", pero la ayuda económica de Herder impidió esta venta.

22. Es en este viaje cuando conoce a Karl von Moser, que le admira y crea el epíteto con que Hamann será conocido: "el Mago del Norte". Sobre este epíteto, consultar la anterior nota 7.



criada de su padre, con la que tiene cuatro hijos. Nunca contrajo matrimonio, formando lo que él llamaba una *Gewissensehe*, una "pareja de buena voluntad", que criticaba las formalidades legales del matrimonio, y que le permitió llevar una vida familiar estable y relativamente feliz.

Gracias a la influencia de Kant, logra un puesto de funcionario en la hacienda local de Königsberg. Desde su puesto de trabajo, criticará la reformista política de impuestos de Federico el Grande, diseñada por técnicos franceses, a los que odia. No dudará en considerar las medidas reformadoras ilustradas de Federico una verdadera "plaga de Egipto"<sup>23</sup>. Estas medidas eran el testimonio de una razón abstracta que Hamann no admitirá nunca y que se traducen en el desprecio por el individuo particular.

Los últimos años de Königsberg transcurrieron entre la tranquilidad de una apacible vida familiar y el descontento con un trabajo que le permitía vivir, pero que odiaba. Escribió sin cesar y expuso, en forma siempre críptica y confusa, sus ideas principales. Polemizó con teólogos y filósofos, con reformadores y políticos, y mantuvo relaciones intelectuales con Mendelssohn, Herder y Jacobi, entre otros. Esta fue su época de mayor producción intelectual, en la que formó su "corpus" de escritos, desentrañando muchos de los elementos que ya había expuesto en su crisis de Londres y en sus escritos socráticos. Pero nuestro autor fue un extraño a su propio tiempo, que vivió esta extrañeza con una peculiar normalidad.

### *El último viaje a Münster: 1788*

El último año de la vida de Hamann tuvo una especial significación. A pesar de una débil salud, Hamann aceptó la invitación que le hizo la princesa Amalia von Gallitzin para visitar su residencia de Münster. Allí se había formado un círculo pietista<sup>24</sup>, de especial notoriedad, que conocía (especialmente a través de Jacobi) los escritos de Hamann y admiraba sus ideas. En especial, su imagen de Sócrates y cuanto representaba como actitud de vida. Este fue un viaje peculiar. Le permitió vivir con Jacobi en Düsseldorf (y mantener con él, a pesar de la amistad, una tumultuosa relación). Y, sobre todo, discutir con el "Círculo de Münster" diferentes cuestiones acerca de la

---

23. Los escritos contra las reformas políticas y económicas de Federico II son especialmente abundantes entre 1772 y 1773, época en la que Hamann sufre, en carne propia, las consecuencias de estas reformas, que llevaron a la devaluación de la moneda prusiana.

24. El ensayo de S. Sudhof: *Von der Aufklärung zur Romantik. Die Geschichte des "Kreises von Münster"* (Berlín, 1973), apunta importantes datos para considerar la figura de la princesa Gallitzin y el significado del "círculo de Münster", que tuvo una especial influencia en la formación del romanticismo alemán.

fe, el valor de las instituciones religiosas; y, ante todo, la relevancia de las ideas ilustradas.

El “mago” fue recibido en Münster como un verdadero héroe. Pero su salud no resistió el viaje. Murió allí el 21 de Junio de 1788 y fue enterrado en el jardín de la residencia de los Gallitzin. Su epitafio, por él redactado, quiso recordar el valor de la ignorancia frente a las ambiciones de la razón abstracta. Era una reivindicación del valor del individuo y sus contradicciones, frente al poder de la razón abstracta que reformaba el exterior, pero nunca podía llegar al interior del individuo.

### La obra escrita: una guía de temas

No resulta nada sencillo presentar la producción escrita de Hamann, pero es tarea necesaria para considerar aspectos esenciales de su obra. El pensamiento de Hamann vivió prendido de una enigmática fama durante muchos años, hasta que entre 1821 y 1825, Fr. Roth publica la primera edición de sus obras<sup>25</sup>, con lo que esa fama queda sustanciada y los escritos de nuestro autor resultan accesibles a quien desee leerlos o, simplemente, desee dejarse sorprender por su extrañeza. La fortuna de la obra y el pensamiento de Hamann fue desigual, pero siempre constituyó una referencia en un momento

---

25. Es interesante recordar aquí la “fortuna” de la edición de los escritos de el “Mago”. Animado por Herder, Hamann preparó una edición de sus obras, que nunca se realizó. Fue Fr. Roth, discípulo de Jacobi, quien entre 1821 y 1825 elaboró la primera edición de los escritos de Hamann, reunidos en 7 volúmenes, que incluía una selección de cartas y un útil registro de conceptos. Esta edición fue acompañada, años después, en 1857, por la primera biografía de nuestro autor, redactada por K.H. Gildemeister y publicada en tres volúmenes con la adición de diferentes materiales inéditos y una importante selección de la correspondencia entre Hamann y Jacobi. Lo que revela un continuado interés por Hamann a lo largo del siglo XIX. Pero será poco después de la II Guerra Mundial cuando Josef Nadler publique la más importante edición histórico-crítica de las obras de Hamann: los 6 volúmenes de las *Hamanns Sämtliche Werke*, publicadas entre 1949 y 1957. A estas ediciones, y en especial, al trabajo de Nadler, debe añadirse la edición de los seis volúmenes de la correspondencia completa de Hamann, realizada por W. Ziesemer y A. Henkel, y publicada entre 1955 y 1975 que, como he indicado, iluminan aspectos esenciales de la obra de nuestro autor. Por último, es importante resaltar la publicación, todavía no concluida de un comentario de los diferentes escritos de Hamann (cf.: *Hamanns Hauptschriften erklärt*), que ilustran los símiles, las referencias y las metáforas, al tiempo que realizan un análisis crítico del contexto de las obras de nuestro autor y suponen aclaraciones de sus textos, lo que resulta de gran ayuda para el lector contemporáneo. Este importante trabajo está dirigido por F. Blanke y L. Schreiner, especialistas en Hamann, que emprendieron la dirección de este proyecto, editado en Gütersloh, desde 1956. En todo caso, la edición de Nadler es la referencia fundamental, que debe completarse con la correspondencia editada por Ziesemer y Henkel y, en otro nivel, los volúmenes de la biografía que redactó Gildemeister. Estos tres trabajos constituyen referencias fundamentales para el estudioso de Hamann. (Cf.: consultar también mis anteriores notas 1 y 3).

importante de la historia intelectual alemana, como ya he indicado. Presentemos esta producción. Lo haré señalando algunos núcleos de relevancia filosófica, que permiten reconstruir aspectos esenciales de su pensamiento y ofrecer algunas claves de su peculiar "magia".

En cualquier caso, no está de más establecer un marco cronológico de la producción escrita de Hamann. Esta puede dividirse en los siguientes períodos: 1) escritos de juventud (1746-1758); 2) los escritos de la crisis de Londres, de profundo tono religioso (1758); 3) escritos socráticos, y estéticos (1759-1763), que reúnen obras esenciales para comprender el pensamiento de Hamann; 4) ensayos sobre el lenguaje y los misterios de la religión (1772-1776), que muestran la postura, siempre polémica de Hamann acerca del valor del lenguaje y del cristianismo, con un tono especialmente misterioso y complejo; 5) los últimos escritos sobre teología y filosofía (1778-1788), que encierran la polémica con Mendelssohn, los análisis de la separación de la Iglesia y del Estado, las críticas contra la política ilustrada de Federico el Grande y sus estudios sobre Kant. Destacaré, a continuación algunos de estos escritos, señalando su relevancia temática.

#### *El inicio de una carrera: erudición y caos en los escritos juveniles hasta 1758*

Esta etapa reúne diferentes escritos ocasionales, que Hamann redacta cuando aún era estudiante universitario, algunos artículos puntuales y, sobre todo, las traducciones que realizó en casa de los Berens. Sus juveniles *Notizbüchern* dan cuenta de comentarios a las lecturas que "el mago" realizó, con un tono estético y especialmente erudito. Muchas de ellas muestran un acopio erudito que le asemejan a un polihistoriador y que muestran el desorden de sus estudios y la voracidad con que Hamann recogía referencias de la literatura clásica. Asimismo, deben destacarse traducciones de autores, en apariencia menores, como Rapin o Radicati que dan cuenta de los desordenados intereses de Hamann.

Especialmente importantes serán las traducciones de algunos ilustrados franceses, que resaltan la importancia del comercio y de la economía política, como la obra de Dangeuil y, ante todo, las traducciones de Shaftesbury que ofrece a Hamann la posibilidad de resaltar el valor de un comportamiento estético y de un primer escepticismo. Estos escritos preparan algunos de los temas posteriores. En especial, la referencia al escepticismo, el buen gusto y la fe. Y la influencia de los británicos seguirá siempre presente en la obra de Hamann. Pues hay una cierta línea de continuidad entre Shaftesbury y Hume, que tanto influyó en Hamann y, mediante su influencia, en Kant.

En cualquier caso, el carácter de los escritos de esta primera época muestran ya un tono fragmentario que afectará a su estilo. Pero revelan también la atención a las novedades que venían de Francia (menos conocidas, obviamente, en Königsberg que en Berlín) y que eran referente esencial de la nueva Ilustración. La atención a la literatura y filosofía británicas no le abandonarán nunca: serán un notable contrapunto a la moda francesa de su tiempo y supondrán la importación de Shakespeare, Shaftesbury y Hume y Shakespeare en Alemania. Y por último, debe destacarse la atención a la literatura clásica que Hamann leerá con placer, y le permitirá disponer de un arsenal de citas eruditas que irá ampliando a lo largo de su vida y jalonará sus escritos.

### *La crisis de 1758: fe y vida personal en el Tagebuch eines Christen*

Bajo este título se recogen las diferentes anotaciones que Hamann realiza en su estancia misteriosa de Londres y son resultado de su intensa crisis espiritual. Todos ellos poseen un carácter netamente religioso y se encuentran presididos por dos referencias: la expresión de una fe personal, que muestra una íntima experiencia del mensaje cristiano y las anotaciones que Hamann (siguiendo una tradición pietista) realizó de sus lecturas bíblicas. Obviamente, se trata de escritos muy personales, que muestran, en toda su desnudez, la singular personalidad de Hamann y se redactan bajo la fuerte presión de una grave crisis personal que encuentra consuelo en la fe y en la lectura de la Biblia. Son productos de la soledad que Hamann experimentó en Londres<sup>26</sup> y suponen la ganancia que obtuvo de esa crisis solitaria y dolorosa.

Un escrito premonitorio tiene como título *Gedanken über meinen Lebenslauf*, que supone una confesión personal y un examen de conciencia, en la tradición luterana, al tiempo que permite establecer un “retrato” de cuanto más personal y singular caracterizaba a Hamann en este momento de su vida<sup>27</sup>. El más importante de estos escritos londinenses es, obviamente, las *Biblische Betrachtungen*, que reúnen los comentarios literales que le sugiere la lectura meditada de los textos bíblicos, en la tradición protestante y luterana de la lectura directa de la Biblia.

---

26. I. Berlin otorga especial importancia a este rasgo para entender la obra de Hamann. (Berlin, I.: *El Mago del Norte. J.G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno* (Edit. por Henry Hardy). Madrid: Tecnos, 1997): pp. 64-65..

27. Este texto, junto con las páginas que escribió en Münster, poco antes de morir (*Letzte Blatt. Gedanken über meinen Autorschaft*) son dos testimonios de gran importancia autobiográfica.

También hay en esta etapa una serie de elementos que no le abandonarán y que tienen una gran importancia para comprender sus ideas. La crisis personal le lleva, como ya he indicado, a analizar su propia personalidad y a enfrentar los problemas de su individualidad con un gran realismo. Hamann siempre tuvo una imagen precisa de su personalidad y resaltó la importancia de atender a las circunstancias particulares de cada individuo singular. Desde esa conciencia de su particularidad, entabla la lectura de la Biblia como un diálogo que siempre debe tener un carácter personal, alejado de toda abstracción. Esta particularidad, tan admirada por algunos de sus contemporáneos y denostada por Hegel, le acompaña toda su vida. Pero hay más: en esta etapa, Hamann apuesta por el valor de la fe, la revelación y un concepto de Cristo muy determinado.

En efecto, Hamann señala aquí el valor de la fe frente a todo tipo de razón abstracta. La fe pertenece al núcleo del ser humano y no puede separarse de él: pertenece a la totalidad del ser humano. De ahí que Hamann no distinga nunca entre ámbito religioso y ámbito profano, y situó a la fe como uno de los componentes esenciales del ser humano, sin separarla de la razón<sup>28</sup>. Semejante idea, que aquí posee un tono religioso, será fundamentada con la posterior lectura que haga de Hume y que le permite hacer del valor de la fe un componente esencial de su pensamiento<sup>29</sup>. En este tiempo, la fe posee un valor religioso y tiene como meta la trascendencia y lo sobrenatural, con un componente de carácter místico. Pero, posteriormente será un presupuesto de su pensamiento y le permitirá oponerse al valor absoluto de la razón abstracta y de las deducciones racionales que basan su valor en la fuerza de la razón abstracta, según el modelo de Newton y la Ilustración.

Junto a ello se encuentra su análisis de la Biblia y su concepción de Cristo. Hamann ve en la Biblia no sólo un libro revelado, sino un libro que refleja su historia íntima y que le afecta directamente. Su lectura posee, por lo tanto, un tono extraordinariamente personal y exige una aplicación inmediata, a la situación particular que Hamann está viviendo. Es decir, la Biblia es un verdadero "acontecimiento" que posee una relevancia actual y una eficacia en el tiempo presente. Ello supone una particular concepción del tiempo y de la escatología: a Hamann le interesa cuanto pueda ser traducido en el tiempo presente de su propia vida. Ya vimos cómo Hegel afirmó que nuestro autor reducía todo a un presente inmediato. En esta concepción hamanniana del tiempo hay un importante componente escatológico, que no puede ser

---

28. La opinión de Hamann es contundente: "(Der Glaube)... gehöre zu den natürlichen Bedingungen unserer Erkenntniskräfte und zu den Grundtrieben unserer Seele" (N III,190).

29. Hamann afirma, en una carta a Jacobi: "Unser eygen Dasein und die Existenz ausser uns muss geglaubt und kann auf keine andere Art bewiesen werden" (ZH 7,167)

olvidado: en todo presente se anuncia ya un final de todo tiempo. Lo dejo anotado, aunque ello exige un comentario más detallado.

En estos escritos religiosos, Hamann destaca la importancia de la figura de Cristo, que mantendrá a lo largo de su obra. Hamann mantiene una actitud totalmente cristológica. Cristo es la verdad de la Biblia y la verdad de la propia existencia. Ello lleva a comprender las paradojas que encierra la figura de Cristo y a resaltar su valor especulativo en el que se unen fe y razón. Cristo es, en realidad, un ejemplo de la *Knechtgestalt* (“forma de siervo”), una paradoja viva de ignorancia y sabiduría, de fortaleza y debilidad, de razón y de fe. Esta figura, objeto de fe personal y de lectura especulativa se encuentra detrás de los grandes modelos de Hamann; en especial, de Sócrates, pero también de muchos de sus pseudónimos. Y no le abandonará nunca. Incluso en su interpretación del delito y del pecado.

### *Los escritos “socráticos” (1759)*

A su regreso de Londres, una vez repuesto de su crisis personal que tantos elementos de la obra futura encierra, Hamann redactará una serie de escritos que tienen como trasfondo la figura de Sócrates. El más importante de todos ellos tiene como título *Sokratische Denkwürdigkeiten (Memorabilia Socráticas)*, que Hamann publica en 1759 y que marca el inicio de su carrera como autor y de su enigmática fama como extraño “mago”. Cuando escribe esta obra ha leído bien a Hume, ha traducido algunas de sus obras y ha hecho suya la peculiar interpretación del filósofo británico que resalta el valor de la fe sobre el de la razón abstracta<sup>30</sup>. Poco tiempo después de su aparición, el gran Moses Mendelssohn publica, en Berlín, una reseña favorable a esta obra, que supone el inicio de su fama en Alemania.

El breve ensayo, inarticulado y caótico, se encuentra dedicado a sus amigos Kant y Berens que representan la razón abstracta. Hamann, por el contrario, se concibe como un nuevo Sócrates, de quien resalta una serie de aspectos. Rechaza las investigaciones de los historiadores eruditos sobre Sócrates y resalta su actitud ante la vida y el conocimiento, que es lo que le interesa destacar. Sócrates era un individuo concreto, siempre atravesado por los elementos de sus circunstancias concretas (de hecho, parte del escrito se dedica a recordar la vida de Sócrates y sus circunstancias personales) y sus antecedentes familiares.

---

30. Recordando sus años de escritura “socrática”, Hamann escribe a Jacobi: “*Ich war von Hume voll, wie ich die Sokr. Denk. schrieb...*” (ZH 7,167)

Pero Sócrates es interesante, en especial, por la paradoja que encierra: hace de la ignorancia su principio de sabiduría, y eleva la paradoja a rango de extraordinaria importancia. El filósofo ateniense se encuentra poseído por un demonio, por un genio que es el que fundamenta su fe y su ignorancia, el que le hace molesto a sus contemporáneos y el que destaca el valor del conocimiento de sí mismo. En suma, Sócrates resume en su figura todo cuanto importa a Hamann. Por si ello fuera poco, Hamann ve a Sócrates como una figura profética con la que no duda en identificarse. Una figura en la que su misma fuerza se nutre de debilidad reconocida, y en la que la ignorancia se eleva a rango de peculiar sabiduría.

Eso es, precisamente lo que interesa a Hamann, la peculiar combinación entre debilidad y fortaleza, la conversión paradójica de la debilidad del conocimiento racional en la fortaleza que lleva al conocimiento de sí mismo. Es algo semejante a lo que, poco tiempo antes, había descubierto en sus escritos religiosos y había admirado en la figura de Cristo, que adquiere su valor en la figura paradójica de su *Knechtgestalt*; es decir, adquiere su fuerza en el reconocimiento de su debilidad y de las paradojas que la conforman.

Esta figura, obviamente, no es fácil de comprender. Y Hamann lo entiende. Por ello no duda en hacer como Sócrates: señalar que Sócrates se encuentra dominado por el "genio". Está poseído por un "demonio" particular que le lleva a ejercer el camino de la paradoja. Elimina cualquier conquista de la razón abstracta, y prefiere respetar el valor del individuo y del conocimiento de sí mismo, que parece a Hamann más relevante que el conocimiento de teoremas y sistemas deductivos.

En suma, Sócrates es un escándalo y una incomprensible paradoja que se aferra a la singularidad de la existencia. Eso es lo que interesa a Hamann. El "mago" no abandonará nunca ya su admiración por Sócrates. Y, a diferencia de tantos ilustrados, verá en él, un triunfo de la paradoja y un modo de entender la razón que se encuentra alejada de la abstracción y de la inmediata utilidad.

*Poesía, imágenes y conocimiento: la Aesthetica in nuce. (1762)*

Poco tiempo después de su ensayo sobre Sócrates, Hamann recluido ya en Königsberg se dedica al estudio de diferentes autores, aprende árabe, lee el Corán y escribe panfletos contra la influencia de los reformadores franceses. En 1762, publica una colección de ensayos de carácter estético y literario bajo el extraño título de *Kreuzzüge des Philologen (Cruzadas del filólogo)*. En esta colección se encuentra su importante *Aesthetica in Nuce* que, junto con su estudio de Sócrates, contiene aspectos centrales de su pensamiento.

La *Aesthetica* pretende ser, en apariencia, una contribución a la discusión generada por Baumgarten, que publica su *Estética* entre 1750 y 1758 y es una de las primeras reflexiones explícitas sobre el valor del análisis filosófico de la experiencia artística. Sin embargo, Hamann apenas se refiere a la experiencia estética en su escrito. En sus esotéricas páginas, atravesadas de referencias eruditas y citas de autores clásicos, plantea importantes afirmaciones sobre el carácter del conocimiento, de los símbolos y de la capacidad racional del ser humano. En cierto modo, es una ampliación de temas de sus *Memorabilia*, con otro tono. Ambos libros encierran el núcleo del pensamiento de Hamann.

Hay una serie de tesis esenciales en esta obra que debemos señalar. En primer lugar, todo conocimiento tiene una raíz determinada en la experiencia. Pero, junto a esta confesión realista, Hamann destaca el valor de las imágenes: el conocimiento sensitivo se completa por el conocimiento analógico, ya que pensamos siempre mediante imágenes o *Bilder*. De hecho, pensar y conocer supone construir “imágenes” que tienen, eso sí, un componente empírico y que se basan sobre la experiencia directa. El único modo de conocer es el modo de conocimiento analógico. Por ello, afirma Hamann: “*In Bilder besteht der ganz Schatz menschlicher Erkenntnis und Glückseligkeit*”<sup>31</sup>.

Desde este reconocimiento del valor de las imágenes, que se une a la valoración de la razón analógica, Hamann hace referencia a la naturaleza y a la escritura como lugares peculiares de símbolos. Y, todo ello, con el trasfondo del reconocimiento de Dios como creador, que crea, a la vez, a la naturaleza y el lenguaje. Interpretar ambos espacios será la labor propia de quien quiera alcanzar el conocimiento. En el libro de la naturaleza y en el libro de la historia se encuentran contenidos los mayores misterios y las mayores cotas de inteligibilidad que el hombre pueda alcanzar.

Junto con esta referencia, Hamann vuelve a insistir, como ya hizo en sus primeros escritos, en el valor de la poesía como conocimiento simbólico. La expresión poética se encuentra en el origen de la historia de un pueblo y de un individuo<sup>32</sup>. Es necesario recuperar el valor de la poesía y la referencia que en ella se encuentra contenida. Más aún, no duda en afirmar que el mismo Dios se comporta como un poeta: y la misma creación es semejante a la creación de un poeta, a una creación de símbolos que se encuentran abiertos para que el hombre los interprete<sup>33</sup>.

---

31. N II, 157.

32. “*Poesie ist die Muttersprache des menschlichen Geschlechts*” (N II, 197).

33. Hamann reconoce tres formas de interpretación de la naturaleza muy significativas: el erudito se limita a reunir y ordenar los fragmentos de la Naturaleza; el filósofo debe interpretarlos; y el poeta, que es la forma suprema de conocimiento, debe traer a la luz la acumulación del



Pero será el lenguaje el elemento central de la creación. Hamann no duda en poner en boca del creador la siguiente frase, dirigida al ser humano: "*Rede, dass ich Dich sehe!*". De hecho, el conjunto de la creación no es sino una "*Rede an die Kreatur durch die Kreatur*"<sup>34</sup>. Es decir, el elemento máximo del ser humano, el que le hace semejante a Dios es la capacidad lingüística. La referencia al lenguaje posee, pues, una importancia esencial. En ella se encuentra expresada la máxima dignidad del ser humano: la que reúne su condición de creatura, la que permite al hombre comunicarse con Dios, emplear los símbolos y alcanzar un adecuado conocimiento que siempre se traduce en situaciones concretas<sup>35</sup>.

Más aún que su escrito sobre Sócrates, la *Aesthetica* plantea un conjunto de tesis teóricas de extremada importancia, que destacan una concepción del conocimiento, del ser humano y del símbolo. Revelan el modo humano de conocimiento. Y siempre tienen en cuenta la peculiar relación entre fe y razón, al tiempo que fundamentan el rechazo de Hamann hacia cualquier forma de vacía abstracción. No es extraño que este peculiar texto fuera reconocido como una influencia directa en el "Sturm und Drang". Pero también iba más allá de los límites de este movimiento estético.

### *Los escritos sobre el lenguaje*

Hamann siempre resaltó el valor del lenguaje como el rasgo propio del ser humano. Y comportarse adecuadamente era comportarse de acuerdo con las reglas del lenguaje. En especial, con las reglas del lenguaje más primitivo, que era el lenguaje poético. Y esta tesis fue mantenida con insistencia a lo largo de su obra. Veamos tres ejemplos de semejante relevancia. Muchos de ellos son breves artículos con un carácter polémico que siempre debe advertirse.

- A) En su ensayo *Vermischten Anmerkungen über die Wortfügung in der französische Sprachen* (*Diferentes anotaciones acerca del orden de las palabras en el lenguaje francés*), escrito en 1759 y publicado en 1762, Hamann discute el problema del orden en el lenguaje y la necesidad de que sus reglas sean dictadas por las Academias (que comienzan, como es bien sabido, a crearse bajo las ideas Ilustradas). Compara la libertad sintáctica presente en el francés y en el alemán,

---

erudito y la interpretación del filósofo. Tras esto se encuentra, obviamente, el rechazo de una simple razón abstracta. (cf.: N II, 198-199).

34. N II, 198.

35. Afirma Hamann: "*Reden ist übertsetzen – aus einer Engelsprache in eine Menschensprache, das heisst: Gedanken in Worte, Sacghen in Namen, Bilder in Zeichen*" (N II, 199).

reconociendo que el alemán permite una mayor libertad en el orden de las palabras. Hamann apuesta por la libertad alemana, frente al dominio del orden en francés. Pero tras ello hay, obviamente, una concepción de lenguaje. Y es que una de las mayores ventajas de lenguaje (que Hamann compara, significativamente, con el dinero) estriba en alcanzar una gran riqueza de combinaciones a partir de elementos muy simples como las palabras.

Pues bien, esta riqueza del lenguaje natural debe respetarse siempre y se asemeja al conocimiento del ser humano individual, que emplea siempre el lenguaje natural<sup>36</sup>. Tal libertad no debe nunca ser sometida por regla de Academia alguna. Y, lo que es más importante, la libertad del lenguaje es semejante a la libertad que muestra el genio a someterse a las leyes abstractas. Todo un programa de trabajo, que hace recordar el valor de Sócrates y de la capacidad simbólica. Pero también a la lucha contra toda forma de razón abstracta. Y la radical defensa de toda singularidad frente al poder de la abstracción uniformizadora.

- B) El segundo ejemplo es un curioso escrito, que fue muy apreciado por Kant. También es la respuesta a una polémica que se planteó por el profesor de instituto Christian T. Damm acerca de la posibilidad de suprimir en la ortografía alemana las letras aspiradas que no se pronuncian. Y el ensayo es una defensa de la necesidad de mantener la grafía de la “h” aspirada, aun cuando no se pronunciara en la lengua alemana. El ensayo, redactado en 1773, tiene como curioso título: *“Neue Apologie des Buchstaben “h” oder: Ausserordentliche Betrachtungen über die Orthographie der Deutschen (“Nueva apología de la letra “h” o: consideraciones extraordinarias sobre la ortografía del alemán”)*.

Según nuestro autor, la propuesta de eliminar la grafía de la “h” aspirada es un atentado contra la riqueza y la libertad del lenguaje; es decir, la imposición de la razón abstracta sobre la creatividad del lenguaje. La grafía de la pequeña e inútil “h” debe mantenerse. Es el ejemplo del valor de lo individual y concreto, que no puede ser rechazado en aras de la abstracción. Es cierto que tan sólo es una simple aspiración, pero tienen el valor de lo individual, que siempre debe ser mantenido. Porque, entre otras cosas, es una muestra de la acción invisible y misteriosa de Dios en el mundo, un elemento de la creación. Y, sobre todo, es el signo del valor de lo individual, que debe

---

36. II,129.

mantenerse siempre. Eliminarla supone manipular el lenguaje natural; y la manipulación interesada del lenguaje es una de las más refinadas y sangrantes formas de manipulación cultural que pueden ejercerse.

- C) El más importante escrito sobre el lenguaje debe encuadrarse en la polémica que Hamann mantiene con su antiguo discípulo Herder. Ya es conocida la importancia y relevancia de la postura de Herder sobre el lenguaje que expresó en su influyente ensayo sobre el origen del lenguaje, publicado en 1772: "*Abhandlung über den Ursprung der Sprache*". En esta obra, Herder señala que el hombre posee, ya como simple animal, el lenguaje como una de sus propiedades. Preguntar por el origen del lenguaje equivale a preguntar por el origen de la razón humana: el lenguaje compensa la pobreza de los sentidos naturales y supone un verdadero poder para el hombre. Es decir, el lenguaje no tiene un origen determinado: es connatural al hombre.

Hamann publica una amplia recensión de la obra de Herder en 1772 bajo el extraño título de "*Des Ritters von Rosenkreuz letzte Willensmeynungen über den göttlichen und menschlichen Ursprung der Sprache*". Un amplio artículo, publicado bajo el pseudónimo de Aristóbulo, y que contiene importantes tesis. La primera de ellas, la imposibilidad de distinguir entre un origen humano o divino del lenguaje. Y ello porque "*alles göttliche ist aber auch menschlich*"<sup>37</sup>, lo que hace imposible distinguir dos niveles. Esta imposibilidad no se limita al lenguaje, sino que afecta a la existencia individual, a la razón y a la fe, a la política y a cualquier ámbito de la realidad, que siempre debe ser simbólicamente interpretada.

Junto a esta idea, Hamann plantea su tesis de la libertad humana, que es lo que caracteriza el valor del ser humano como individuo. El lenguaje es una de las manifestaciones de la libertad humana, y como tal ha sido creado por Dios. La libertad es la base de la excelencia humana<sup>38</sup>. Y de ella depende lo más importante del ser humano. Es en este plano de la libertad donde deben situarse cualquier análisis del lenguaje, de la moralidad y de la sociedad. Y esta libertad será siempre dominio del ser humano individual, que ninguna Academia, gobierno, reforma o imposición podrá eliminar.

---

37. III, 27.

38. "*Die Freiheit ist das Maximum und Minimum aller unsrer Naturkräfte... Jeder ist sein eigener Gesetzgeber, aber zugleich der Erstgeborne und Nächste seiner Unterthanen*" (III,38).

*Los escritos sobre Kant*

La figura de Kant pesa siempre sobre la obra de Hamann, como ya dije. Kant vió con cierta preocupación que nuestro autor nunca sería capaz de pensar en forma ordenada y que sus pretensiones intelectuales le alejaban de sus intereses teóricos. En Kant prevaleció siempre el afecto sobre la racionalidad, pues en muchos casos no compartía las tesis de Hamann y fue objeto de sus críticas. Y Kant siempre pareció apreciar la originalidad de Hamann, aun cuando no compartiera sus deducciones ni sus posturas. Señalaré tres referencias textuales que fundamentan esta relación.

A) La primera de estas referencias es una famosa carta. El 27 de Julio de 1759, Hamann responde la oferta que Kant le hace para escribir conjuntamente un texto escolar de física que exponga las tesis fundamentales de las nuevas teorías de Newton. Hamann había regresado de Londres y de Riga, y no tenía trabajo ni fuente de ingresos. Cuando recibe la oferta de Kant estaba preparando su ensayo sobre Sócrates, y su respuesta a Kant conserva un tono pretendidamente “socrático”. En la carta, Hamann compara a Kant con Sócrates y a él mismo con Alcibíades. Una comparación que, obviamente, es irónica. Pero va más allá: afirma que “habla a Kant desde una nube, como un genio, que habla en una forma lírica”<sup>39</sup>. Y no deja de criticar el proyecto de Kant y su propia postura racionalista. En efecto: Hamann afirma que Kant no puede entender sus argumentos porque no entiende el lenguaje poético que él escribe. Y es éste el verdadero lenguaje que debe ser tenido en cuenta, frente al lenguaje abstracto. Pues el verdadero conocimiento del ser humano debe hacerse en forma poética, en forma lírica.

Hamann añade dos argumentos importantes: el conocimiento de sí mismo es el más importante, y éste sólo puede lograrse mediante la poesía. Nunca mediante el simple uso de la razón<sup>40</sup> ni mediante deducciones abstractas. La urgencia de este conocimiento, herencia de Sócrates, lleva a admitir que, en muchas ocasiones, se hace más daño con las verdades que con los errores. Es decir, que el uso de la razón abstracta que elabora edificios deductivos de los que se hace un uso inadecuado, puede llevar al infierno y ayudan a construir peligrosas ortodoxias. Frente a sus pretensiones, lo importante es mantener el conocimiento de sí mismo.

---

39. ZH 1, 373.

40. “Die Selsbsterkenntnis ist die schwerste und höchste, die leichteste und eckelhafteste Naturgeschichte, Philosophie und Poesie” (ZH 1, 374).

Junto a ello, Hamann añade una referencia a Hume y al valor de la fe. Afirma que frente al orgullo de la razón abstracta y deductiva, es necesario escuchar a Hume y leer su reivindicación de la fe. Esta es fundamental cuando se trata de seguir la vida corriente. Y, añade Hamann, en un peculiar argumento: la razón no se nos ha dado para ser sabios, sino para reconocer nuestra misma realidad individual y para señalar los límites de la razón.

La conclusión es obvia: no atenderá al ruego de Kant y no escribirá la obra que le pide. Ha seguido otro camino, aun cuando sabe que por ello será criticado. Y, como Sócrates, se considera a sí mismo un profeta. Cree que posee la verdad y por eso le escribe en este tono a Kant. Kant nunca respondió a su amigo. Y éste pensaba que, quizás, había sido excesivamente pretencioso con sus palabras. Pero había expuesto lo que le importaba señalar: un uso diferente de la razón del que Newton y su amigo Kant habían hecho.

- B) El siguiente episodio de la relación con Kant es también conocido y tiene un momento temporal paralelo. Se encuentra en la más conocida obra de Hamann, tan llena de referencias alegóricas y tan programática: las *Memorabilia Socráticas*. Esta obra se encuentra dedicada a Kant y a Berens. A ellos se dirige su interoretación extraña y personalísima de la figura de Sócrates, que convirtió en sabiduría su propia ignorancia.

El contenido de esta obra puede leerse en referencia a cuanto representa Kant (y, en menor medida, Berens) como seguidor de un concepto de razón que Hamann no admitirá. El "mago" indicará que sus páginas versan sobre Sócrates de un modo socrático y que debe tenerse en cuenta que Sócrates empleó siempre la analogía y la ironía como medios para alcanzar el conocimiento. Así pues, será la analogía y la ironía las que se conviertan en armas concretas para Hamann.

Hamann hace de Sócrates un profeta dominado por un misterioso "demonio" o genio, que hacía de su confesada ignorancia una forma de sabiduría particular. Esta sabiduría y las críticas que de ella se derivaban, construyeron el destino de Sócrates, que terminó en la muerte asumida. De nuevo, el reconocimiento del valor de la ironía y la paradoja como componentes esenciales de la vida y del conocimiento. Un camino que sigue Hamann, pero que no transitan sus amigos.

- C) El tercer episodio textual de la relación entre Hamann y Kant es más explícito y posee especial interés: su comentario crítico a las pretensiones de la *Crítica de la Razón Pura*. Hamann fue uno de los

primeros lectores de la gran obra de Kant, ya que leyó las pruebas de imprenta de la primera edición de la obra kantiana, y escribe una recensión de la obra ya en 1781, que no llegó a publicar. Posteriormente, en 1783, redacta un escrito más amplio, titulado *Metakritik über den Purism der Vernunft*. Tampoco fue publicado, pero en él se contiene una importante perspectiva sobre la obra de Kant. Tanto Herder y Jacobi conocían el manuscrito de Hamann.

En este ensayo, Hamann valora el intento de Kant y analiza lo que significa el “purismo” de la razón, en clara referencia a las pretensiones de Kant. Distingue dos momentos de “purificación de la razón”: los intentos prekantianos de purificar a la razón de la superstición, la tradición o la fe; y el proyecto kantiano en sí mismo. Este es el que interesa a Hamann. En efecto, piensa Hamann, Kant pretende purificar la razón de la “experiencia individual”, algo original que no habían hecho sus predecesores, más preocupados por eliminar obstáculos “externos” del uso correcto de la razón<sup>41</sup>.

Sin embargo, para liberar a la razón y alcanzar su verdadera “pureza”, se precisa un tercer nivel de purificación que debería completar el intento de Kant y que Kant, obviamente, no cumple: en tanto la experiencia individual se encuentra conformada por el lenguaje, la verdadera purificación de la razón se alcanzaría solamente cuando se llegara a eliminar el lenguaje<sup>42</sup>. Sin embargo, esto parece imposible. Pues sin lenguaje no hay razón ni pensamiento: el lenguaje es esencial a nuestra humanidad.

Por lo tanto, no parece posible cumplir el proyecto de Kant. Tras esta crítica, radicada en el valor del lenguaje, se encuentra, obviamente, la necesidad de reconocer la impureza de la razón y la negativa de Hamann a admitir intuiciones puras y categorías aisladas de todo contenido empírico. Pensar es siempre pensar con la experiencia y ordenar, desde el primer momento, el contenido empírico. Nada escapa a la experiencia. Y, por lo tanto, el intento kantiano, aun cuando admirable, se presenta a Hamann como imposible.

---

41. III, 284.

42. A pesar de su extraña forma de expresión, merece la pena considerar las mismas palabras de Hamann en su *Metakritik über den Purismus der Vernunft*: “Die erste Reinigung der Philosophie bestand (...) die Vernunft von aller Überlieferung, Tradition und Glauben daran unabhängig zu machen... Die zweite (Reinigung) ist noch transcendenter und läuft auf nichts weniger als eine Unabhängigkeit von der Erfahrung und ihrer alltäglichen Induction hinaus... Der dritte höchste und gleichsam empirische Purismus betrifft also noch die Sprache, das einzige erste und letzte Organon und Kriterium der Vernunft, ohne ein ander Creditiv als Überlieferung und Usum” (III, 284)

Encontramos de nuevo aquí, la defensa de la experiencia sensible, del lenguaje y del conocimiento analógico. Junto a ellos, el valor de la paradoja. Y el rechazo a toda forma de razón abstracta y de ley universal que pretendiera aplastar al individuo. Todos estos elementos componen rasgos esenciales del pensamiento de Hamann.

### **Una obsesión constante: la reivindicación de la analogía y la paradoja**

La extremada dificultad que encierra la comprensión de la obra de Hamann se ve aliviada cuando se plantean sobre ellas algunas perspectivas de análisis. En especial, cuando se considera la relevancia que nuestro autor otorga a un concepto de razón dirigido por el valor de la analogía, la aceptación de la paradoja y, por supuesto, la defensa del valor de la particularidad frente a todo tipo de abstracción. Consideremos algunos de los rasgos de este concepto de razón. Ellos permitirán completar mi descripción de Hamann y explicar algunos motivos de su extraña fama.

#### *Razón, lenguaje y símbolos*

La obra de Hamann se levanta siempre sobre tres presupuestos constantes: la afirmación de la realidad concreta de los seres humanos y de la realidad, en una confesión de realismo (escasamente crítico, eso sí y poco fundamentado); la relevancia de la fe y su compromiso cristiano, en una peculiar relación con la fe; y la significación del lenguaje como el rasgo fundamental de la razón, de la realidad concreta. Sobre esta trilogía se derivan los otros temas del pensamiento de Hamann y se elaboran los componentes de un tono de análisis que explica, al mismo tiempo, la opacidad de nuestro autor y da origen a la rotundidad de aquellas afirmaciones que ejercieron fascinación sobre algunos de sus contemporáneos.

El lenguaje ocupa, como he indicado, un papel fundamental. Es el rasgo más importante del ser humano y también es un componente esencial de la realidad divina, objeto de la fe y del compromiso bíblico. Y, dentro del lenguaje, la capacidad simbólica que éste puede desarrollar. Aquí lo indico solamente, pues será necesario estudiar con detalle los escritos de Hamann sobre el lenguaje para completar esta referencia.

La postura de Hamann sobre el lenguaje es peculiar y parece simple. Dentro de las formas del lenguaje, la más relevante es el lenguaje cotidiano. Este siempre hace referencia al lenguaje materno. Y aquí se produce una unidad entre el individuo y su historia con la comunidad a la que pertenece: en los orígenes del lenguaje materno se encuentra la más rotunda peculiaridad

de un pueblo: contiene su misma historia. Semejante postura hace a Hamann cercano a Vico ( a quien no pareció leer) y antecesor de las tesis del romanticismo, que unían la referencia al lenguaje con las peculiaridades de un pueblo<sup>43</sup>. Ahora bien, este lenguaje cotidiano, que tiene raíces ancestrales, se expresa de un modo primigenio en la poesía y, al mismo tiempo, posee una raíz concreta: se ocupa de casos singulares y de realidades concretas.

Poesía y realismo se encuentran unidos en una simbiosis que puede ser explosiva, y que hace de la expresión poética una forma de peculiar realismo. Pues bien, la importancia concedida al lenguaje se une a la importancia que Hamann otorga a la poesía. Dios mismo es el “*Poet am Anfang des Tages*”, que habla siempre a los hombres en un lenguaje poético<sup>44</sup>.

Ahora bien, uno de los rasgos que unen lenguaje natural y poesía es la formación de imágenes, de *Bilder* y es aquí donde Hamann expresa una de sus intuiciones más importantes. La razón es siempre razón lingüística. Lo que equivale a firmar que es también razón poética y razón simbólica. Es decir, quien habla lo hace construyendo imágenes y símbolos. Y el ejercicio de la actividad racional exige siempre la elaboración de símbolos.

No debe olvidarse que el lenguaje cotidiano, su expresión poética y la capacidad de crear símbolos se encuentran directamente relacionados con la singularidad. Huyen de toda abstracción vacía<sup>45</sup>, de una razón que olvida los objetos que piensa y los diluye en una red de relaciones abstrusas. Tras esta convicción se encuentra, obviamente, la crítica de Hamann contra el modo de proceder que introdujo Newton y los Ilustrados: su combate contra toda generalidad y toda forma de deducción abstracta, que olvida el interés en lo particular.

Ya tenemos un elemento decisivo: la capacidad simbólica, que infecta toda la obra de Hamann y que la convierte en un verdadero acertijo de emblemas y referencias simbólicas. Y es que el único modo de pensar es hablar y hablar mediante símbolos. La poesía es un ejemplo. En ella se encuentra la fuerza del lenguaje, la fuerza del hombre y de Dios y el poder de la historia. Y lo hace porque es el espacio de los símbolos. Hablar, pensar y crear símbolos se encuentran en el mismo plano. A lo que debemos añadir que es la creación de símbolos la que permite introducir un componente afectivo, tan relevante para Hamann, que queda excluido en toda forma de reflexión

---

43. En esta discusión ocupa un papel importante el análisis de Homero y el descubrimiento de Shakespeare, que moldearon importantes discusiones intelectuales del siglo XVIII alemán y sirvieron como base de posteriores reivindicaciones nacionalistas.

44. N II, 206.

45. Por ello, escribe a Jacobi: “*Daseyn ist Realismus und muss geglabut werden (...); Verhältnisse sind Idealismus, berührt auf Verknüpfungs- und Unterscheidungsart*” (ZH 7, 167) .



abstracta. Y es que los símbolos crean siempre espacios afectivos. Una confirmación más del valor de lo particular y de la atención a las entrañas del ser humano.

### *La concepción analógica de la razón*

Nuestro autor concede una extraordinaria importancia a la razón analógica y comparativa sobre toda forma de razón discursiva. Y éste es el segundo elemento del tono que preside los escritos de Hamann. En realidad, todo en Hamann posee un carácter analógico. Pensar y razonar es construir espacios de analogía. Nunca es abstraer, deducir u ordenar, que son tareas propias de la razón discursiva o de la clasificación. De nuevo, Hamann se opone a una postura moderna con esta afirmación. Y lo hace de un modo consciente. Ello explica la dificultad de su obra: construida siempre con la arquitectura de la analogía, está sembrada de metáforas, símiles, alegorías e insinuaciones que le dan un tono sibilino y cabalístico<sup>46</sup>.

Pensar, y lo que es más importante, vivir de un modo coherente, será crear espacios de analogía. Lo que no es sino cumplir la ley del lenguaje que elabora imágenes y símbolos. Por ello, la obra de Hamann abunda en metáforas, muchas de ellas de gran complejidad y escaso valor estético. Aun cuando algunas de ellas sean sugerentes. Y no parece poder entenderse sin pensar en el estatuto de la metáfora, que es un componente esencial de la razón analógica<sup>47</sup>.

El "mago" es consecuente con su reivindicación de la analogía y la metáfora: sus escritos se encuentran atravesados por ellas. Especialmente relevantes son sus "tipologías" que, con nombres esotéricos, revelan comportamientos racionales y conforman actitudes vitales (peje.: los franceses, los nuevos economistas, los descreídos, etc.). Asimismo, la expresión de ideales que parecen anunciar acontecimientos históricos<sup>48</sup> y que encierran gran carga analógica. Y, obviamente, la afición a los pseudónimos como máscaras analógicas<sup>49</sup> que siempre es preciso interpretar y que ocultan,

46. El ensayo de Larry Vaughan: *Johann G. Hamann. Metaphysics of Language and Vision of History*. New York, 1989), analiza la relación que existe entre Hamann y la tradición de la Cábala judía. Hamann no parecía conocer esta tradición, pero Vaughan indica las posibilidades de establecer un interesante parentesco teórico, no exento de interés, entre Hamann y la Cábala.

47. Obviamente, debemos recordar aquí la obra de Hans Blumenberg, que hizo de la metáfora un lugar importante de análisis para la concepción de la razón y el análisis de la historia.

48. De un modo plástico, que se repite en otras obras, Hamann indica en su *Aesthetica* que "*Der hieroglyphische Adam ist die Historie des ganzen Geschlechts im symbolischen Rede...*" (N II, 200).

49. Un adecuado análisis de Hamann bajo la perspectiva de sus pseudónimos es el estudio de Wilhelm Koepp *Der Magier unter Masken: Versuch eines neuen Hamannsbildes* (Göttingen, 1965).

de un modo sibilino la necesidad de ejercer el trabajo analógico y de crear imágenes potentes.

### *La paradoja*

Dos son las figuras centrales a las que Hamann recurre desde el comienzo de su obra: Cristo y Sócrates. Y ambos comparten no sólo una actitud vital, un modo de hablar y una importancia histórica fuera de toda duda, sino una particular ignorancia que se convierte en sabiduría. Pero, sobre todo ello, ambos son ejemplo de una paradoja que Hamann conoce bajo el nombre de *Knechtgestalt* o “forma de siervo”. La paradoja radica, precisamente en que aquello que es más relevante, adquiere la forma de la mayor y más escandalosa insignificancia. Fue el caso de Sócrates y, en especial, de Cristo. Ambas figuras abren, para Hamann, la necesidad de pensar en forma positiva la paradoja. Y de convertir a su pensamiento en una sucesión de paradojas que es necesario enfrentar.

Hamann eleva la paradoja a un rango de fundamental importancia. Esto es algo que el razón abstracta no soporta y que Hamann reivindica como fundamental. Los elementos más importantes de la historia, los rasgos esenciales del ser humano, las situaciones vitales más interesantes y, por supuesto, la estructura de la realidad concreta sólo pueden entenderse si se admite la paradoja. Y es que la paradoja lleva a sostener la vista ante las contradicciones de modo creativo, y a mantener la perplejidad. Nunca ofrece seguridad, como sí podía hacerlo la razón discursiva. Hamann prefiere habitar el territorio de la perplejidad que provoca la paradoja.

Este territorio se encuentra presidido por las contradicciones, pues la paradoja admite la contradicción. Y, como decía a Jacobi en dos cartas significativas, escritas al comienzo y al final de la vida, no puede renunciarse a la tarea de enfrentar las contradicciones de la propia existencia y del tiempo y tarea en que se vive, sin posibilidad de escapar a ellas<sup>50</sup>. El terreno de la existencia concreta se encuentra empedrado de contradicciones que sólo pueden abordarse desde la aceptación de la paradoja. Por ello, en la mayoría de ocasiones, Hamann constata la presencia de las paradojas y se limita a resaltar su valor como algo irrenunciable. Otro motivo de rechazo al modelo de razón ilustrada.

Hay un elemento interesante, aunque poco claro, que ilumina el uso de la paradoja y la aceptación de las contradicciones. Hegel lo vió bien, aunque de un modo intencionadamente cercano a su propio pensamiento. Y es que

---

50. Cf.: N I, 224; ZH 7,478.

Hamann afirmó, en algún momento de su vida, la necesidad de buscar un principio de *coincidentia oppositorum*, que permitiera encontrar un camino a la presencia de las contradicciones en un plano relacional más elevado. Por ello escribía a Jacobi en 1782, pocos años antes de su muerte que "*Jordani Bruni "Principium coincidentiae oppositorum" ist in meinen Augen mehr werth als alle Kantsche Kritik*"<sup>51</sup>.

La referencia no es precisa, pues semejante principio se debe a Nicolás de Cusa más que a Giordano Bruno, peor esta imprecisión no enturbia el deseo de Hamann. Es el deseo de mantenerse en pie ante la presencia irrenunciable de las contradicciones y a pensar, en forma creativa, la paradoja.

### *Una interpretación incesante: razón y hermenéutica*

Un último rasgo del tono peculiar de Hamann explicará el carácter de su obra. Puede entenderse si se tiene en cuenta lo que acabo de afirmar y explica la extrañeza que produce su lectura. Quien ha afirmado el valor del lenguaje, de los símbolos e imágenes y de la analogía llevará a admitir la necesidad de una expresión que exija ser constantemente interpretada. Es decir, a la elaboración de un pensamiento que se elabora en planos múltiples, cada uno de los cuales puede ser objeto de interpretación. Es lo que hace Hamann. Y eso supone no sólo una concepción de lenguaje, sino una particular idea de la razón, que se expresa en planos diferentes.

En efecto, Hamann nunca escribe siguiendo las reglas de un orden lingüístico lineal. Reconoce que el lenguaje se compone siempre de planos o niveles múltiples, que no pueden reducirse a una sucesión lineal. Cada uno de estos planos exige un distinto nivel de interpretación, lo que hace de la expresión lingüística un ejercicio de interpretación abierto a la multivocidad, al continuo trabajo de análisis simbólico, a la negativa a admitir una correspondencia biunívoca entre lenguaje y realidad. Esta es la correspondencia dictada por el orden y querida por la razón deductiva abstracta, que Hamann siempre consideró errónea y mutilante.

Al contrario: Hamann practica la elaboración de diferentes planos de significación en sus escritos, la creación de niveles diferentes que no se someten a un orden lineal, la abreviación consciente (aun cuando lleve a la dificultad y sea, tantas veces, insoportable) y la negativa a ver en el lenguaje una arquitectura de planos estrictamente ordenados que puedan resolverse mediante un análisis geométrico. Ello hace que sus obras parezcan de

---

51. ZH 4,462.

imposible lectura. Y lo son si no se acepta el principio de la multivocidad y de ruptura del orden lineal.

Por eso Hamann nunca soportó la dictadura de la interpretación que suponía la razón de Newton y de los ilustrados franceses o berlineses. Para estos sólo había un camino posible de interpretación. Para Hamann la vida, la realidad y los seres humanos eran lo que eran, precisamente, porque permitían la existencia de un perenne “conflicto de interpretaciones” que se redimía a sí mismo y que no admitía un camino único. Por eso nunca aceptó la presencia de un significado literal único. Este era la muerte del lenguaje, de la razón. Y, por supuesto, de la vida. Pues eliminaba la paradoja, la creación de imágenes y la extraordinaria libertad que el lenguaje permitía. Y esa libertad, que era también la libertad del ser humano, llevaba a la libertad de la interpretación. Con las exigencias y la perplejidad que suponía.

Para nuestro autor, el mundo y el ser humano eran tales porque constituían una invitación a la interpretación incesante de la multivocidad. Algo que, evidentemente, se oponía a la claridad de la razón ilustrada y al poder que ejercía para hacer del individuo concreto un mero sumando de una serie uniforme. Esto resultaba insoportable para Hamann. El “Mago del Norte” luchó contra todo tipo de poder que pretendiera aniquilar al individuo. Por ello mantuvo la exigencia de una interpretación constante y siempre abierta como espacio de libertad, pero también como espacio de dolor y paradojas.

-----

A lo largo de estas páginas me he esforzado en presentar una “tarjeta de visita” que haga accesible a Hamann al lector en lengua castellana. Tras todo ello quedan abiertas muchas cuestiones que exigen ser analizadas con mayor detenimiento. Pero el lector de lengua castellana dispone aquí de razones para comprender por qué Hamann fue llamado el “Mago del Norte”. Los magos crean espacios de ilusión que llegan a seducir. Y es que la historia de Hamann no se limita a un capítulo importante de la historia del pensamiento alemán: es la historia de una seducción. Y ésta siempre es peligrosa. Pues se deja sentir, aun cuando no se esté de acuerdo con ella. Kant, que siempre fue su amigo, pareció entenderlo bien. Aunque nunca estuvo de acuerdo con sus ideas, admitió el valor de la seducción que Hamann ejerció en forma tan atormentada.